

La Almaína: nuevas evidencias de poblamiento en el ámbito territorial de la Ría de Huelva durante los siglos VI-IV a.C.

Pedro Campos Jara y Leonardo Serrano Pichardo (†)

Resumen

Este trabajo analiza los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva llevada a cabo en 2005 en el sitio de La Almaína, próximo a Corrales (Aljaraque, Huelva). El estudio del material cerámico, marginando algunos elementos hallados en superficie de época romana, situaría el yacimiento entre un momento del siglo VI y la primera mitad del siglo IV a.C. y abogaría por identificar el lugar con un hábitat de carácter portuario que pudo ejercer funciones de centro logístico redistribuidor de bienes atendiendo a la cantidad y diversidad de individuos anfóricos. También, la documentación de otros indicadores podría relacionarlo con una presumible factoría pesquera situada a orillas de la margen derecha de la ría del Odiel frente a la ciudad de Huelva.

Abstract:

This paper analyzes the results of preventive archaeological works conducted in 2005 at the La Almaina site, near Corrales, in the village of Aljaraque, Huelva, Spain. The study of pottery, discarding some Roman elements found at ground level, dates the site to between sometime in the 6th century BC and the first half of the 4th century BC., advocating the place to have been a harbor habitat serving as a logistic hub, according to the amount and diversity of amphoral pieces found. The documentation of other indicators might as well relate the site to a presumable fishing factory in the right bank of the Odiel estuary, opposite the City of Huelva.

INTRODUCCIÓN

Implantado en la provincia de Huelva desde el último cuarto del s. XIX, Corrales fue un típico poblado de corte colonial de una de tantas compañías extranjeras, en este caso la *Compañía de Azufre y Cobre de Tharsis*, dedicadas a la explotación minera. Realizaba labores de transformación-trituración de pirita que recibía de las minas del Andévalo mediante el ferrocarril y, posteriormente, el mineral se transportaba a su destino en buques desde la Ría (Fig. 1).

Cuando en 2003 realizamos la actividad Prospección Arqueológica Superficial en el P.P.I. 4 de Aljaraque, pudimos constatar que, además de restos líticos superficiales de adscripción paleolítica del yacimiento Rio Odiel I, existían en el extremo noreste del referido Plan Parcial, dentro de la zona de dominio marítimo terrestre junto a las vías del ferrocarril y a la orilla de la marisma, una serie de restos cerámicos prerromanos muy fragmentados y rodados, que llevaron a localizar en el talud practicado en el terreno para el trazado del ferrocarril minero Tharsis-Corrales-Rio Odiel evidencias de que el lugar pudiera albergar restos arqueológicos en posición estratigráfica (Campos 2003).

El yacimiento, inédito hasta la fecha, que pasamos a denominar La Almaína, en base a un topónimo casi perdido del lugar donde se sitúa, se halla a una cota de entre 8 y 10 m sobre el nivel actual de la marisma. Entre el yacimiento y ésta hay dos ramales del ferrocarril por su parte E; en el N, S y O los terrenos han sido bastante alterados por la actividad minero-industrial generada desde mediados del s. XIX. No obstante, hasta los años 60 del siglo pasado dentro del perímetro

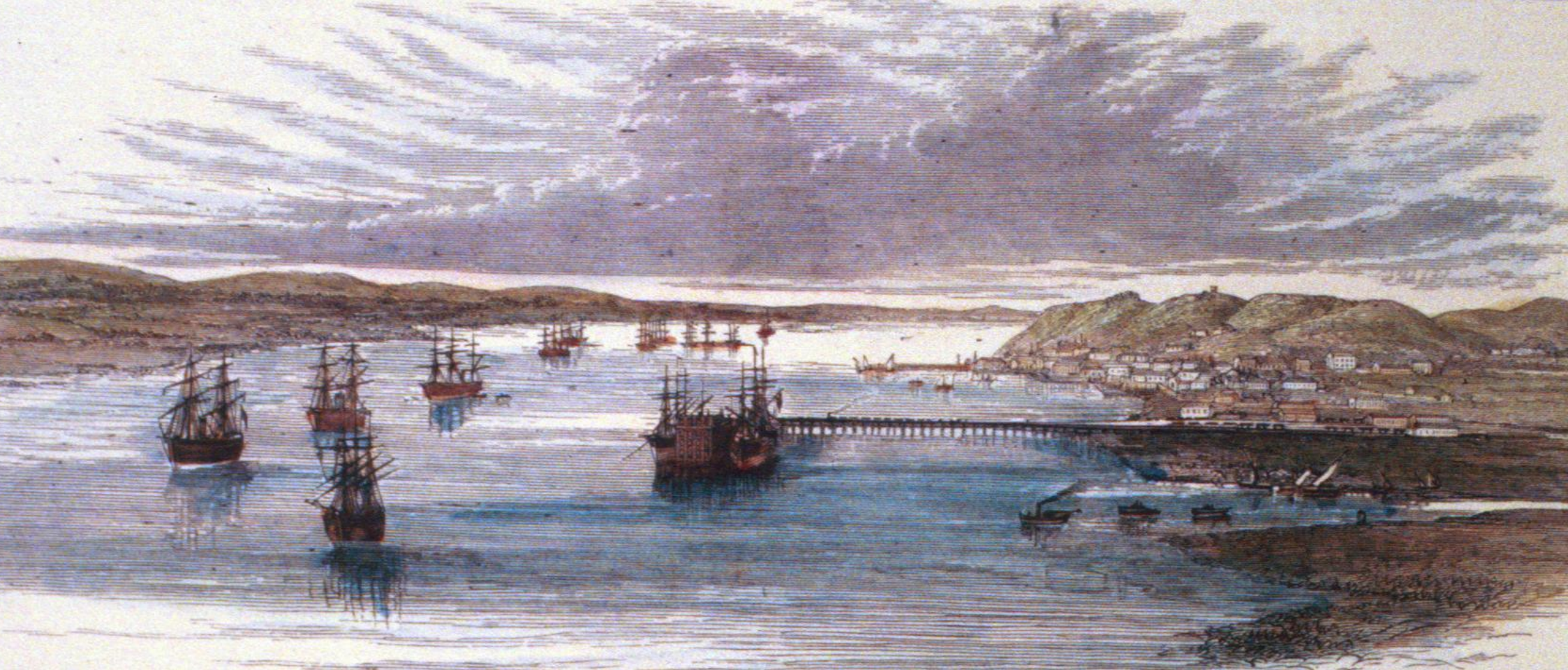


Fig. 1.— El Puerto de Huelva : “The Port of Huelva with The Rio Tinto Pier”, The Illustrated London News 1875 (Archivo Histórico Provincial de Huelva)

industrial se había conservado un higueral donde presumiblemente se extendería hacía tierra el yacimiento. Las labores de desmonte y extracción de gravas realizadas con posterioridad a esta fecha imposibilitan saber las dimensiones que tuvo la localización arqueológica.

En el año 2005, como consecuencia de una modificación urbanística, dichos terrenos cambian el uso de zona industrial a zona residencial. Esa transformación generó rápidas expectativas para la construcción de una urbanización y de forma

inmediata la iniciativa privada empezó a tramitar los permisos necesarios para realizar los trabajos previos de limpieza y descontaminación de los restos de la centenaria actividad minero industrial que había albergado el lugar con el fin de ejecutar las posteriores obras de urbanización. Ello indujo a la Delegación Provincial de Cultura en Huelva a dictaminar la realización de actividades arqueológicas preventivas en dicho espacio, cuya dirección nos fue encomendada (Campos e.p.)¹.

El Plan Parcial Residencial nº 12 de las Normas Subsidiarias de Aljaraque (Huelva) se sitúa al norte del núcleo de Corrales, en el sitio que ocupaban parte de las antiguas instalaciones de la *Compañía de Azufre y Minas de Tharsis*. Dicho territorio, de unas 28,3 hectáreas de extensión, está emplazado al este del término municipal de Aljaraque junto a las marismas y cauce del río Odiel frente a Huelva (Fig. 2).

1. EL MARCO PALEOGEOGRÁFICO DE LA RÍA DE HUELVA

El estuario del río Odiel, situado en la costa atlántica andaluza, posee en la actualidad un complejo sistema de marismas que constituye una importante zona húmeda del Golfo de Cádiz. Éstas, progresivamente, se han ido afianzando sobre depósitos neógeno-cuaternarios de naturaleza detrítica que han servido tanto de sustrato como de área fuente para su relleno (Viguier 1974: 144; Clemente *et al.* 1985: 339).

Su evolución morfológica y sedimentaria reciente denotan un proceso geológico que *grosso modo* se halla inmerso en la génesis del resto del litoral suroccidental peninsular. Para comprender dicho proceso es preciso remontarse a los efectos producidos en su modelado por las últimas pulsaciones climáticas acaecidas durante el Cuaternario, ligadas al cíclico tránsito de períodos glaciares, con posiciones bajas del nivel del mar, e interglaciares, con posiciones altas del nivel del mar (Morales y Ojeda 2010: 33).

1. La actividad se desarrolló entre los meses de agosto de 2005 y enero de 2006. El equipo técnico de trabajo estuvo compuesto por Pedro Campos Jara (dirección); Juan Manuel Alcázar Baya (subdirección) y Antonia Morgado Rodríguez (arqueóloga). Nuestro agradecimiento a Urbanizadora Santa Clara S.A, propietaria de los terrenos y promotora de las obras, por las facilidades prestadas durante la realización de los trabajos.

En un arco cronológico situado entre los 7600 años a.C. y los 3800 años a.C., se desarrollan una serie de episodios de aceleración y desaceleración del ritmo de ascenso del nivel del mar hasta que hacia 3000 a.C. se produce el “máximo transgresivo flandriense”, momento que se puede considerar como punto inicial a partir del cual la costa va a evolucionar progresivamente hasta adquirir su perfil actual (Cáceres 1999: 222). Otros autores (Dabrio *et al.* 1999: 277; Morales y Ojeda 2010: 33) proponen una cronología para este momento de máximo avance hacia tierra de las barreras estuarinas de *ca.* 4500-4000 a.C. Estos investigadores atribuyen tasas de subida del nivel del mar durante esta etapa de un metro cada cien años.



Fig. 2.— Situación del yacimiento

De este modo, la situación del litoral onubense cuando asiste al máximo nivel de las aguas en la Transgresión Flandriense era la de una costa recortada con amplios entrantes, fruto de la invasión marina de los valles fluviales aprovechando su menor topografía, y de salientes abruptos constituidos por áreas interfluviales. En este momento, el estuario del Odiel alcanzaba Gibraleón y la ría de Huelva queda transformada en una amplia bahía (Fig. 3), muy abierta al Océano con una fuerte influencia marina (Cáceres 1999: 222; Clemente *et al.* 1985: 348).

El estuario conforma una Y griega cuyo vértice conecta con el mar y sus extremos siguen los ejes de los ríos Tinto y Odiel (Morales y Ojeda 2010: 34). La dinámica generada a partir de estos momentos, favorecida por la relativa estabilidad del nivel del mar, tiende a la regularización del trazado costero mediante el relleno o sellado de los entrantes y la erosión de los salientes (Cáceres 1999: 224).

Unido a esta efectiva tendencia general de estabilización y bajada del nivel del mar desde 4500 a.C., la amplia bahía o laguna marina (*lagoon*) constituida en la Ría de Huelva se verá dominada por las mareas, que comienzan a redistribuir el poco sedimento arenoso que suministran los ríos y van formando mantos arenosos, con forma de “huso”, que se depositan en la zona más interna de los estuarios (Figs. 3.1 y 3.2). Conformarán llanuras intermareales habiendo iniciado el proceso para convertirse en marismas vegetadas, extendiéndose el proceso cada vez más al Sur de la Ría. (Morales y Ojeda 2010: 35). Este descenso, además, favorecerá el desarrollo de playas adosadas a los acantilados y la formación de las primeras islas barrera en la parte externa y estadios iniciales de las flechas litorales que van cerrando la desembocadura con arenas transportadas y depositadas por el oleaje (Cáceres 1999: 222).

No obstante, la influencia claramente marina continúa hasta bien entrado el primer milenio a.C., como lo demuestran los numerosos hallazgos arqueológicos protohistóricos producidos en diferentes espacios navegables de la Ría de Huelva.



Fig. 3.— 1. La línea de costa de la Ría de Huelva hacia el siglo VI a.C. (a partir de Morales y Ojeda 2010); 2. Imagen actual de dicho espacio que evidencia su transformación con el progresivo avance de marismas y cierre del antiguo estuario. 3. Vista de La Almaina en 1956 (ortofoto del “Vuelo Americano de 1956-1957”); 4. Estado actual del yacimiento (Imagen de Google Earth 2012)

2. LOS HÁBITATS PRERROMANOS DEL ENTORNO DE LA RÍA

El patrón de asentamiento en época prerromana parece responder a una localización próxima a esteros y arroyos con claras posibilidades de acceso a la Ría, entonces muy amplia (Fig. 4). En la actualidad muchos de estos antiguos canales aparecen colmatados, incluso semiurbanizados, y sólo son reconocibles mediante un detallado estudio de la topografía o en episodios de grandes lluvias y avenidas de los arroyos en que recuperan su antiguos paleocauces hasta su desembocadura en la Ría.

Manifestada la pujanza del emporio de Huelva durante la Protohistoria, de ello hablan miles de artefactos de filiación diversa (González de Canales 2004: 251-56, 317-26), era previsible que su territorio articulara en el ámbito de la Ría un número de hábitats de menor entidad que conformaría un espacio de economías de escala dependiente del emporio. Con los datos disponibles, puede que asistamos al reforzamiento de los ya existentes y a la formación de hábitats de nuevo cuño cuando Tarteso llegaba a su fase final.

Hay consenso al considerar el período turdetano (*grosso modo* fines del s. VI - mitad del s. III a.C.) como una regresión, con momentos expansivos, del área ocupada por dicho emporio entre c. 480-275 a.C. La crisis, patente en el registro arqueológico, refleja esta contracción espacial en las zonas bajas de la ciudad de Huelva (Rufete 2002: 189-191) donde es notable la menor volumetría de importaciones griegas (Ibídem: 191-94), abundantes en la primera mitad del s. VI a.C. englobando talleres de época arcaica de Jonia y Grecia Continental.

Las excavaciones efectuadas en Aljaraque a fines de la década de los sesenta del pasado siglo documentaron un establecimiento pesquero y agrícola que se fechó entre fines del s. VII y el II-I a.C. (Blázquez *et al.* 1971: 326-7). La revisión de los materiales (Guerrero 1996: 72-4) lleva a considerar la existencia de ánforas griegas *à la brosse* (Blázquez *et al.* 1971: 323 fig. 13, 138-9; Guerrero 1996: 74;

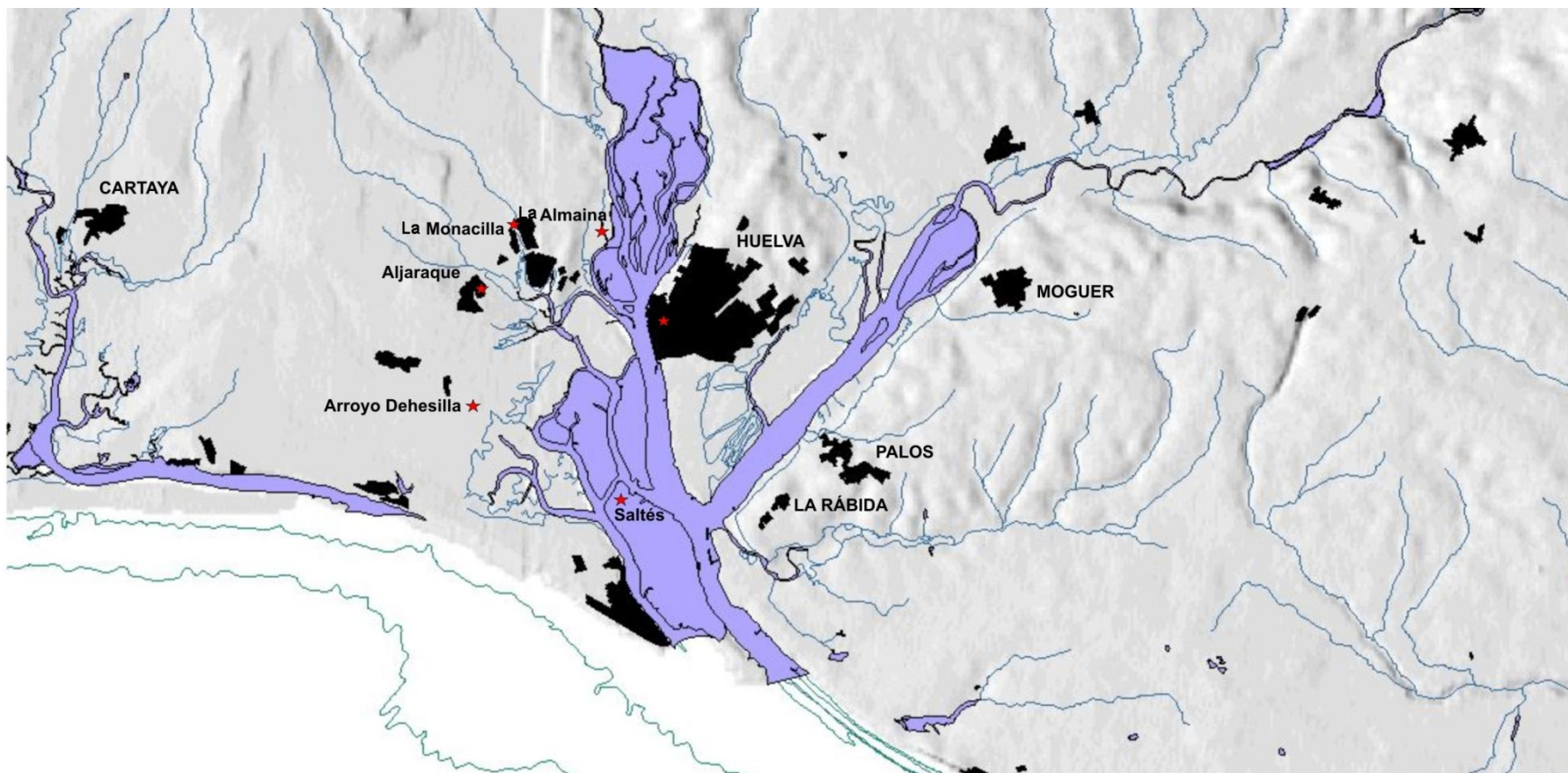


Fig. 4.— Situación de los hábitats prerromanos de la margen derecha del Odiel

Campos *et al.* 1999: 460) con data de la primera mitad del s. VI a.C. (Cabrera 1986: 580) y permiten estimar este momento como la primera ocupación del lugar. La presencia de ánforas T-8.1.1.2 (Ramón 1995: 222) y E 2 del Cerro Macareno (Pellicer 1978: 386; Pellicer *et al.* 1983: 88) fechadas en el s. IV (Guerrero 1996: 73), serían los marcadores cronológicos del final del asentamiento.

Hallazgos ocasionales (Garrido y Orta 1975: 205-6) suponían la existencia de un hábitat prerromano y romano en la zona de El Almendral, en la isla de Saltés. El corte excavado en 1992 manifestó niveles de ocupación del s. VII a.C. (Bazzana y Bedia 1992: 252-257); en otra zona, durante el proceso de excavación de un silo, aparecieron materiales protohistóricos de los ss. VII-VI a.C. (Bazzana y Bedia 1993: 14). Estas aportaciones establecieron una secuencia cronológica relativa que sugiere la continuidad de poblamiento desde el s. VII al s. III a.C. (Bedia *et al.* 2009: 55-78) inferida desde la documentación reportada por las cerámicas, los objetos suntuarios y los restos constructivos procedentes de excavaciones y prospecciones antiguas a los que se unen los cortes estratigráficos practicados en 1988 y 1992 (Ibídem: 62-4), permitiendo deducir que la ocupación del lugar, que parece reforzarse en el s. VI (Ibídem: 76), podría relacionarse con un presumible templo dedicado a Melkart refrendado en las estatuillas bronceas de la Ría (Gamer-Wallert 1982) y en la cabeza de terracota hallada por D. Luís Clauss en 1925 (Garrido y Orta 1975: 206; Bedia *et al.* 2009: 60).

Se tiene noticia (Guerrero 1996: 119-21; Campos *et al.* 1999: 460) de que en el Arroyo de la Dehesilla (Punta Umbría) aparecen, en contexto secundario, fragmentos cerámicos prerromanos, medievales y modernos en un nivel de arroyada. Es probable que aguas arriba se localice el hábitat protohistórico fechable entre los ss. V- III a.C. a tenor del material recuperado.

En 1995, la construcción de una fase de urbanización en la Dehesa Golf de Aljaraque propició la prospección arqueológica que detectó el yacimiento de La Monacilla. Situado sobre una formación de terraza aluvial en la margen derecha del Arroyo del Valle, el yacimiento se ubica al N del término municipal de Aljaraque. En base a los materiales –estructuras constructivas, cerámicas, objetos metálicos y abundante escoria de fundición, entre otros–, los autores de la noticia (Campos *et al.* 1995: 220) fijaron la data del asentamiento en torno al s.VI a.C. Ante los resultados se proyectó en 1996 la excavación de urgencia que exhumó estructuras murarias con delimitación de áreas de actividad y funcio-

nalidad dentro del único nivel de ocupación. Los restos cerámicos y la estructura doméstica (Campos *et al.* 1997: 346, fig. 5) dataron el enclave hacia el s. VI a.C. y constataron la presencia de un hábitat cuya extensión no pudo determinarse. No obstante, la dispersión de materiales y el afloramiento de muros en los perfiles del viario y posteriores obras en parcelas colindantes, hablarían de un poblado caracterizado por viviendas de planta rectangular a partir de zócalos de piedra cuyas gentes se dedicarían a la metalurgia, el marisqueo y la pesca en un entorno cercano a los esteros.

Como referimos *ut supra*, en 2005, uno de nosotros realizó la actividad “Prospección Arqueológica Superficial en el Plan Parcial Residencial-12” de Aljaraque (en adelante PPR-12), en la pedanía de Corrales, atinente a diagnosticar posibles yacimientos en el área que sería ocupada por viviendas de nueva planta y, el espacio de dominio marítimo-terrestre, con zonas dotacionales y de servicio; situado éste último en el extremo noreste del PPR-12, ofertó, diseminados, restos cerámicos muy rodados y fragmentados y, en el talud practicado en el sustrato para recibir el trazado, evidencias arqueológicas claras. La Almaína, reveló desde el estudio de materiales de superficie y los proporcionados en la limpieza de perfiles y en el posterior sondeo practicado que fue un asentamiento portuario protohistórico con vocación probable de redistribuidor de bienes relacionado con la propia Huelva, situada en la orilla opuesta del Odiel.

3. LA ALMAÍNA: LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA²

La investigación del yacimiento se ha basado en el estudio de las cerámicas y otros elementos documentados mediante una prospección superficial del área y, fundamentalmente, mediante un sondeo y dos limpiezas de perfil en el talud donde se apreciaban restos arqueológicos en posición estratigráfica (Fig. 5). En todos los casos se ha alcanzado el nivel de base a los aproximadamente -2 m de profundidad (Fig. 6).

2. De forma somera describimos el desarrollo metodológico de la intervención, con el fin de poder extendernos más en el estudio del yacimiento a partir de las evidencias materiales. Para una consulta más detallada de lo referente a metodología remitimos a la Memoria de la Intervención (Campos 2006).

La prospección arqueológica superficial se hizo de forma sistemática e intensiva. Los restos localizados en superficie no aportaron más evidencias acerca de la existencia de nuevos yacimientos en el sector. Las cerámicas halladas en un espacio extenso, colindante con la orilla de la marisma, denotaron en su mayoría un acusado grado de rodamiento y de alteración química fruto tanto de procesos postdeposicionales como de la actividad minero industrial en el tratamiento de piritas realizado en el área desde mediados del siglo XIX.

El estudio ha confirmado la existencia de niveles arqueológicos protohistóricos claros en todos los cortes practicados. Además de cerámicas, mayoritariamente fabricadas a torno, se han documentado también, tanto en el sondeo como en las dos limpiezas de perfil, grandes cantos rodados, muy abundantes en la zona, costras ferrolíticas cuaternarias y lajas de pizarra de tamaño grande y mediano que hacen presumir, por otro lado, la presencia de estructuras constructivas. Asimismo, destaca la existencia de cal, adobes y restos antracológicos mezclados con tierras muy oscuras, posiblemente próximas a algún hogar, donde aparecen muy fragmentados *ítems* faunísticos marinos (malacológicos y un diente de escualo) y osteológicos de fauna terrestre.

Cabe destacar la estructura de tendencia circular parcialmente excavada en el sondeo (Fig. 6). Situada a unos 60 cm de profundidad su potencia estratigráfica es de 25 cm. Su aspecto general es de tierras de color ceniza, tendente al negro, que se va oscureciendo a medida que se hace más profunda. La citada estructura, que puede tratarse de un área asociada al hábitat, se extiende hacia el E viéndose limitada por ese extremo del sondeo. En ella se localizan el mayor número de restos arqueológicos, principalmente cerámicos correspondientes a ánforas, platos y cuencos. También fragmentos de cerámica griega, con acusada pérdida de consistencia y color a causa de la acidez del terreno. Del mismo modo en el seno de la citada estructura se localizaron numerosos restos anfóricos. En cuanto a la cerámica a mano aparecen algunos fragmentos de mayor tamaño correspondientes a vasos sin decoración.

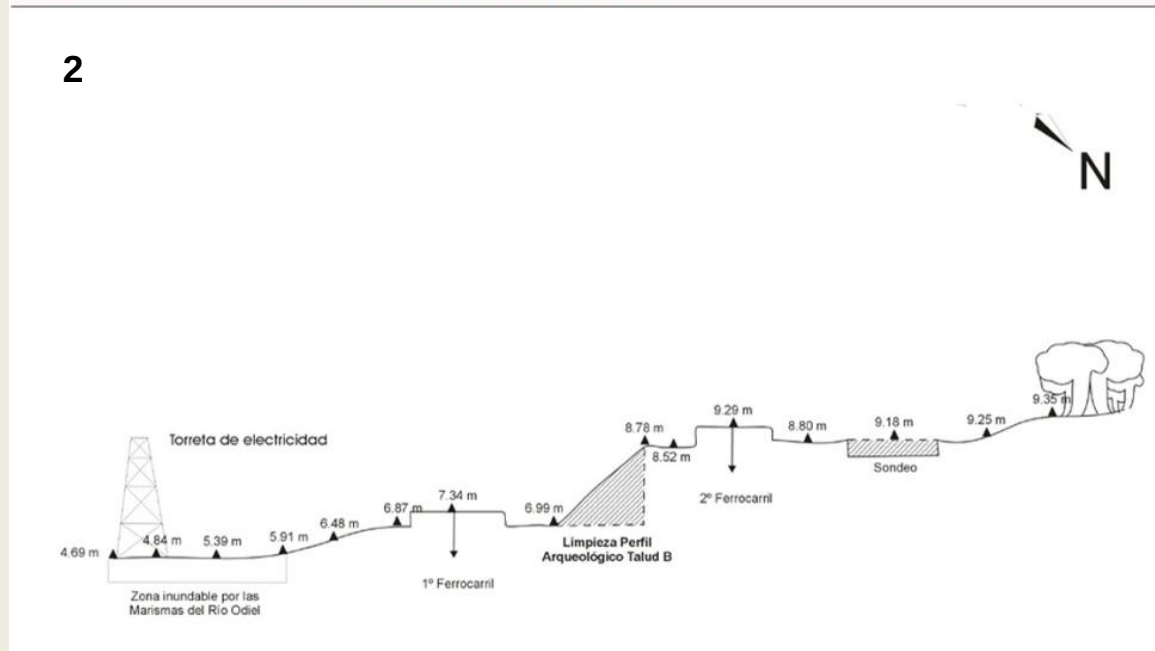
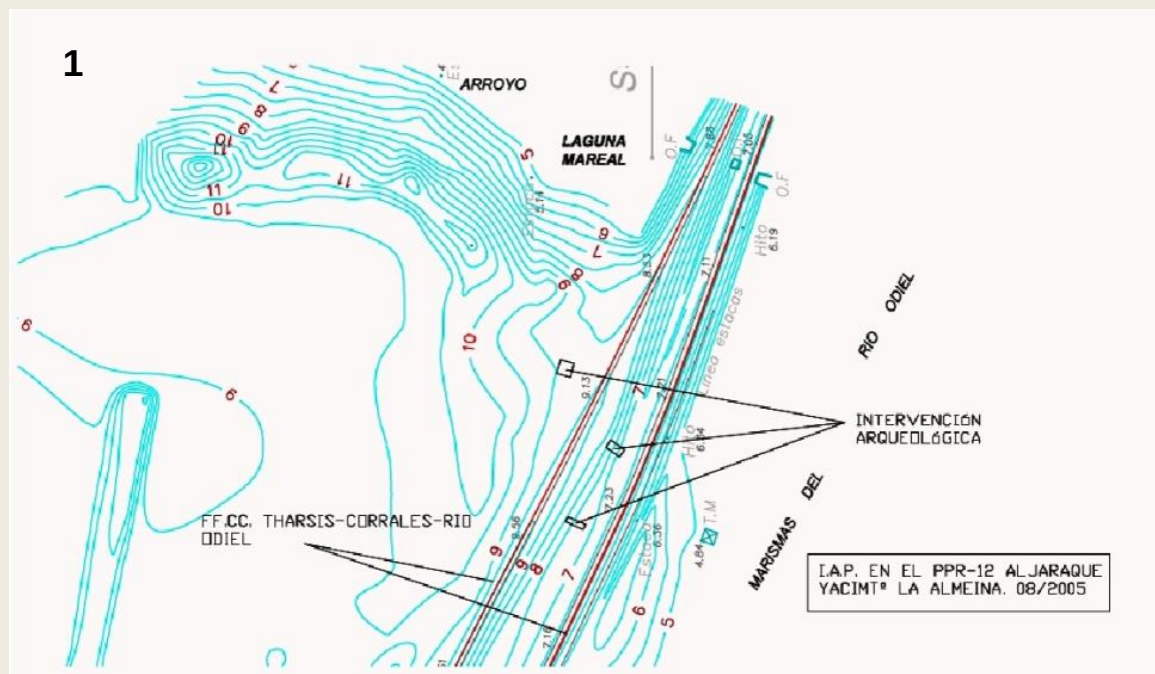


Fig. 5.— 1. Plano con la situación de los trabajos arqueológicos realizados en 2005. El yacimiento se ubica a orillas de la actual marisma y a escasa altitud sobre el nivel del mar. Por su lado N está limitado por el paleocauce de un arroyo hoy convertido en una laguna mareal. 2. Sección longitudinal del yacimiento desde el NO, en el que, además de evidenciar su carácter netamente litoral, se detallan cotas respecto de la actual marisma, trazado del ferrocarril y cortes realizados, entre otros aspectos

En la base de la estructura se aprecian mezclados con las tierras oscuras un mayor número de pequeños guijarros fracturados y enteros que conforman una textura general del terreno suelta o poco compactada, aunque no presenta ningún tipo de organización como para pensar que se trate de un pavimento realizado *ex profeso*. También aparecen en este nivel varios cantos de un tamaño mayor y lajas de pizarra de no más de 10 cm de lado sin ningún tipo de disposición muraria y sin que aparezcan ya fragmentos cerámicos.

La actividad arqueológica estuvo dirigida a establecer medidas de carácter diagnóstico-preventivo encaminadas a la protección del patrimonio arqueológico, frente al proceso urbanizador que se iba a desarrollar en la zona. Ello nos llevó a movernos dentro de los parámetros de una actuación limitada. Tras la intervención y a propuesta de la dirección de los trabajos la Delegación Provincial de Cultura cauteló el yacimiento ante futuras actuaciones urbanísticas lo que, por un lado, refuerza su protección y, por otro, propicia que en el futuro se puedan acometer nuevas excavaciones que puedan resolver las numerosas incógnitas que aún quedar por resolver en cuanto a su investigación.

4. EL REPERTORIO CERÁMICO Y OTROS MATERIALES

El estado de los materiales recuperados es muy deficiente debido a la acidez del sustrato. Esta eventualidad unida a la proximidad del depósito de minerales (Fig. 7) de la antigua Cía. de Tharsis en Corrales y a su cercanía con el trazado ferroviario potenció el efecto de aguas ácidas del proceso de lixiviado alterando considerablemente pasta y superficie de los vasos.

El medio millar de fragmentos cerámicos recuperados en los distintos ámbitos de actuación permiten extraer premisas: predominio de vasos fabricados a torno (superior a 90%); el 35% de la muestra diagnóstica responde a material de transporte.

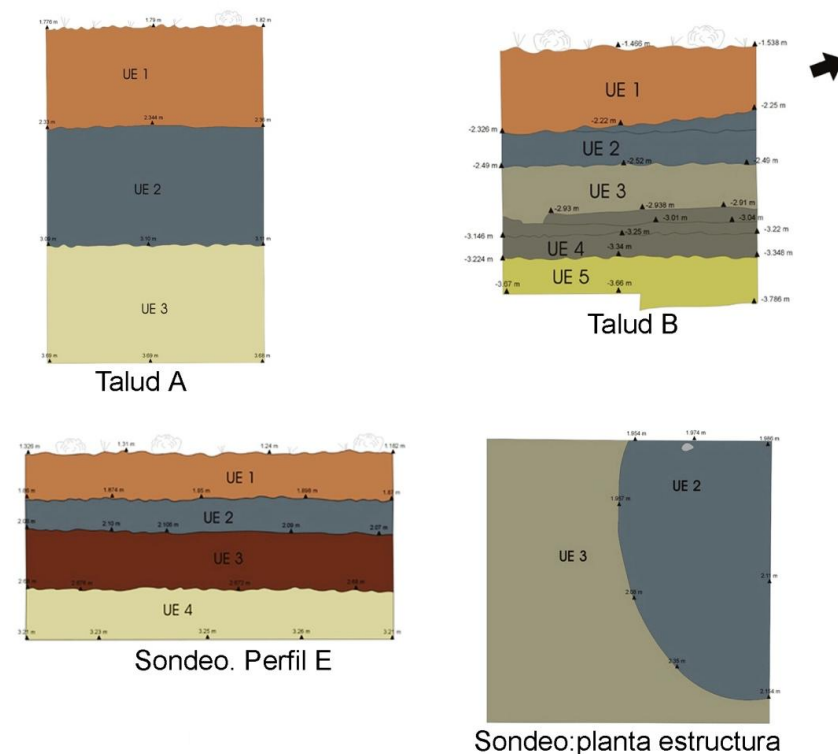


Fig. 6. — Estratigrafías de las limpiezas de talud A y B, y del sondeo arqueológico, así como planta de la estructura excavada parcialmente en el sondeo



Fig. 7.— 1. Poblado minero de Corrales hacia 1960. 2. Escombreras de piritas sulfurosas y cenizas que permanecen depositadas en las cercanías del yacimiento con evidente influencia químico-ambiental sobre el sustrato y los restos arqueológicos

4.1. Las tipologías de la muestra diagnóstica

Vasos grises orientalizantes

Conocidos desde el último tercio del s. VIII en yacimientos coloniales fenicios, los vasos a torno de cochura reductora alcanzan un rápido desarrollo a partir de los siguientes en asentamientos de Huelva y del Bajo Guadalquivir desde donde irradian hacia enclaves del interior. El registro de los vasos en ámbitos domésticos y en necrópolis sugiere producciones de más calidad (pasta y acabado) de alfares fenicios de otras, autóctonas técnicamente más pobres, que versionan en general los tipos de la vajilla de mesa. A partir de inicios del s. V su producción comienza a rarificarse, aunque manifestaciones residuales y perduraciones específicas se registran hasta el s. IV a.C.

En el caso de Huelva, esta especie cerámica toma carta de naturaleza científica a partir de los estudios de M. Belén (1976) que enfatiza su relación directa con la presencia fenicia, interpretación que, a nivel más regional, unifica elementos orientales y autóctonos (Caro 1986; Mancebo 1994) o se inclina a considerar la base de las tradiciones indígenas del final del Bronce (Roos 1982) en la génesis de la cerámica gris. Recientemente Vallejo (2005: 1153), plantea qué cambios se producen, desde el punto de vista social, para que surja una producción cerámica nueva y vieja al tiempo.

El yacimiento ha proporcionado dos ejemplares abiertos de esta clase cerámica que siguen modelos cerámicos de engobe rojo fenicio (Fig. 8): el primero de borde simple reforzado al exterior se asimila a los tipos 2 de Roos (1982: 59, fig. 3, 2), 20 I de Caro (1989: 168), 1B2 de Lorrio (1988-89: 289, fig. 5) y IB de Mancebo (1994: 370, fig.1); el segundo, de borde reforzado al interior, se identifica con las formas 2a de Roos (1982: 60, fig. 3, 2 a), 20B de Caro (1989: 168), 1C1a de Lorrio (1988-89: 289, fig. 5) y IC1 de Mancebo (1994: 370, fig. 1). Ambos son típicos de los ss.VII-VI a.C.

Vasos de cochura oxidante

Los materiales ofrecen una imagen homogénea de pastas cuidadas pardo anaranjadas y tipologías de larga pervivencia.

Los vasos abiertos oxidantes (Fig. 8) no presentan restos de engobe o pintura debido, como apuntamos arriba, al ataque del medio. Así las cosas y a falta de datos diagnósticos, el cuenco hemisférico es la forma predominante. En circunstancias normales, aunque puede manufacturarse álcromo, suele decorarse con bandas rojas el borde y el interior. La factura en general no oferta morfologías que posibiliten una precisión cronológica más precisa que las otorgadas por el material anfórico y las importaciones griegas, pudiendo res-

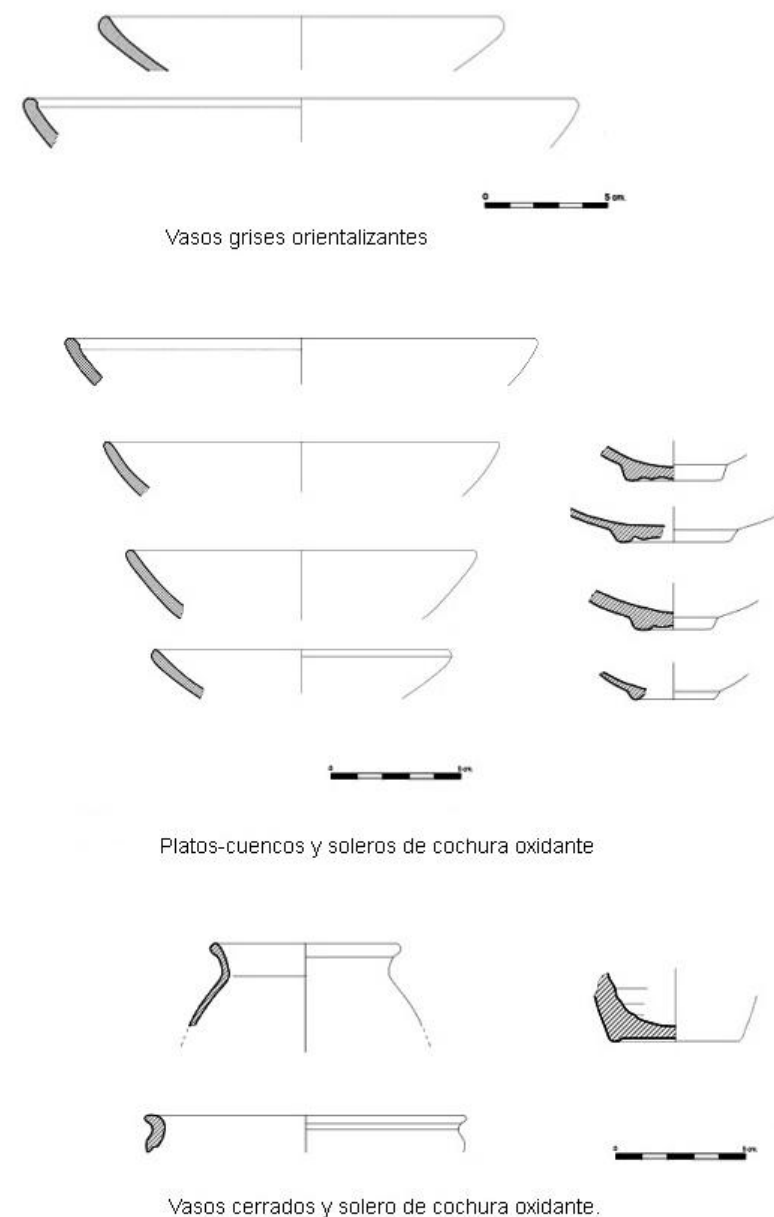


Fig. 8.— Cerámicas de La Almaina: vasos de cochura reductora y oxidante

ponder tanto a cerámicas fenicias occidentales del s. VI como turdetanas de los ss. V-IV a.C. Más garantía precisan los vasos cerrados, típicos de los ss. V-IV a.C: la urna y el vaso de la Figura 8 con cuello estrangulado y borde vuelto; usualmente se decoran con bandas y/o motivos (aguadas, sectores de círculos concéntricos...) monócromos o bícromos.

Ánforas

Más de un tercio del material cerámico diagnóstico de La Almaína viene representado por ánforas de procedencia diversa que revelan una economía del yacimiento en conexión con el emporio de Huelva. Si bien los indicios (pesa de red, diente de escualo, ánfora T-11 de Ramón para salazones y salsas) indirectamente apuntan a considerar este centro portuario como una presumible factoría de salazones, la ausencia de estructuras específicas para esa función hace que se imponga la prudencia. Sin descartar otros usos funcionales, debemos considerar que ánforas de un cierto tipo podrían envasar productos variados (Ramón 1995: 159; 2004: 88) o un mismo modelo se manufacturase para envasar distintos productos (Belén 2006: 240). En este sentido, debe tenerse en cuenta el registro en un fondo de cabaña de Acinipo de un ánfora fenicia antigua con restos de salazones (Aguayo *et al.* 1991: 570-71) y que Guerrero (1991: 53) apunta a una triple dimensión funcional a tenor de contenidos y distribución de las ánforas de Cancho Roano.

La tipología vascular de estos envases lleva a considerar tres grandes agrupaciones presentes en La Almaína (Fig. 9): R1 tardías y MP/A y derivadas (Círculo del Estrecho), el grupo del Bajo Gualdalquivir B y C de Pellicer y la ibicenca T-8.1.1.1 de la clasificación de Ramón.

En el Orientalizante (ss. VII-VI) comienza la producción local de ánforas y se manufactura un nuevo tipo derivado del R1 de Vuillemont (Mancebo 1997:204) conocido como R1 tardía o A3 de Muñoz (1987: 472), tipo intermedio entre las

fenicias R1 y las A4. Aunque en el área gaditana se constata su fábrica desde la 2ª mitad del s. VI (Muñoz 1987: 474), en la mayor parte de los asentamientos suroccidentales las datas se relacionan con niveles estratigráficos de fines del VI con perduraciones en el V a.C. como muestran los ejemplos de Cancho Roano (Guerrero 1991: 71). Mancebo (1997: 203), sugiere que según el grado de dinamismo los centros orientalizantes producen imitaciones de formas fenicias que siguen modelos de las ánforas de saco R1, conformando los más tardíos el tipo A3 de Muñoz (1987: 472) intermedio entre R1 y el posterior MP-A4 de bordes rectos de sección triangular o romboidal y perfil bicónico, similar a la Clase IV de Cerro de la Cabeza (Domínguez de la Concha *et al.* 1988: 171), A4a de Muñoz (1987: 474) o la forma VI del Carambolo (Florido 1985: 507); otros dos ejemplos fechados en el s. V habría que consignar en Marqués de Saltillo (Belén *et al.* 1995: fig. 7.5). De la plaza de Asdrúbal (Cádiz) proceden algunos ejemplos datados en el s. VI, pero otros puntos de la ciudad aportan ánforas de este tipo con data del s. V (Muñoz 1987: 474).

A los especímenes más arcaicos de Mañá-Pascual A4, considerados una producción del Círculo del Estrecho, se asigna una data de fines del VI aunque alfares gaditanos iniciasen su fábrica mediado el siglo (Gago *et al.* 2000: 46) y los hornos de Camposanto (San Fernando) fabricaron en exclusiva estas ánforas durante los cien años que duró su producción (Ibídem: 49-51); de fines del VI son los ejemplos del Macareno (Pellicer 1978: fig.3.1072) pero la difusión a gran escala de estos envases se produce a lo largo del s. V. Con todo habrá que considerar si el prototipo que da lugar al afamado MP-A4 procede de Huelva, donde la tumba 9 de la necrópolis de La Joya proporciona ejemplares que Garrido (1970: 51-2; fig. 37.1-3; lám. XLIV 1-3) define como de tipo púnico compuesta de dos cuerpos: el superior cilíndrico de hombros carenados y el inferior de mayor diámetro; el conjunto de tumbas de la citada necrópolis estaría amortizado ya hacia la 2ª mitad del s. VII si nos atenemos a la notoria ausencia en los ajuares de material griego arcaico, presente en el hábitat a partir de fines del VII. Las marcas registradas en los envases de este tipo de los hornos de Torre

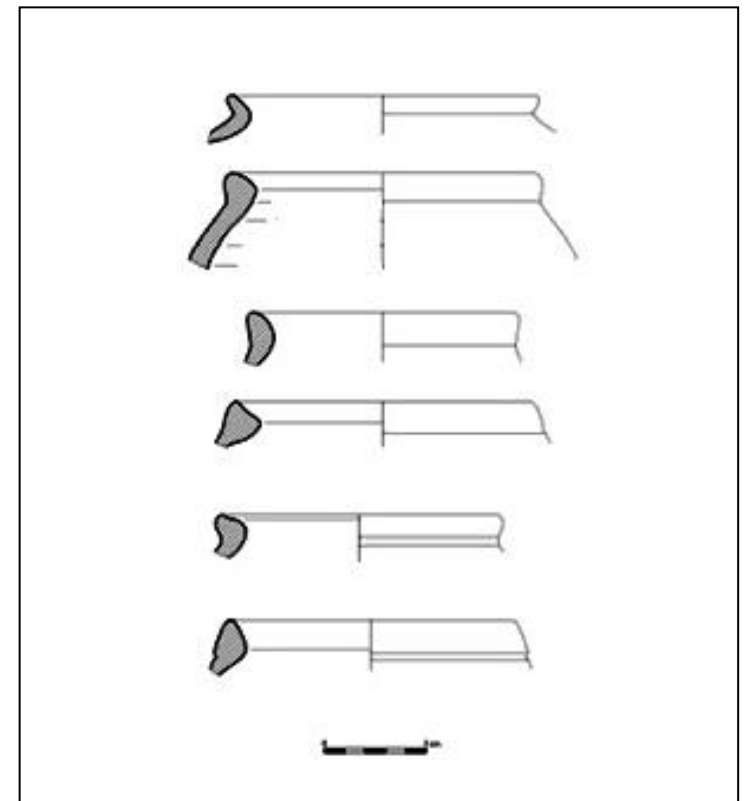


Fig. 9.— Ánforas de La Almaína. R1 tardías y MP/A y derivadas (Círculo del Estrecho)

Alta (De Frutos y Muñoz 1994: 414, fig. 5, 1A y 1B), con repertorio diversificado que incluye variantes bicónicas (Ramón 1995: 84), indican que tanto continente como contenido y producción de salsas y salazones de pescado estaba bajo control estatal (De Frutos y Muñoz 1994: 403-09) ya que requiere mano de obra especializada, infraestructuras, mercado receptivo y mecanismos de exportación organizado y reglamentado. La génesis del interés por las pesquerías parece responder a una reorientación económica. A partir del VI se fabrican envases de hombros redondos y cuerpo oval (A2) junto a otros de hombros carenados con diámetro máximo situado en la mitad inferior del cuerpo (A3) que generan los tipos B2 y B3 y las Mañá-Pascual A4 y derivadas (A4a-f y A5 de Muñoz), y pueden distinguirse ánforas de tradición fenicia (B2 y B3) y turdetanas (C1) equivalentes al grupo BC de Pellicer.

Tomando como base el material anfórico de Cerro Macareno, Pellicer (1978) estableció nueve tipos presentes en el asentamiento; el primero, tipo A, de hombros carenados y raigambre fenicia evolucionaría para conformar los tipos B y C, que en la práctica funcionan como uno solo (Ibídem: 377-84), de hombros suaves, cuerpos más estrechos y bordes aristados diferenciados según las épocas y documentados, grosso modo, desde principios del s. VI hasta el s. IV a.C. Las ánforas del grupo BC de Pellicer equivalen a las B de Muñoz (1987: 475) y a las de la Clase III del Cerro de la Cabeza (Domínguez de la Concha *et al.* 1988: 171) y tienen amplia difusión en la cuenca del Bajo Guadalquivir desde fines del s. VI. Características de los ss. V-IV, pueden perdurar hasta el s. III (Pellicer 1978: 377). Algo similar, dos líneas evolutivas, plantea Guerrero (1991:223) para Cancho Roano: una, tipo IV más antiguo, conserva hombros anchos y carena; otro, tipo V que evoluciona hasta el s. IV, de hombros suaves equivale al grupo BC aludido, ambas con desarrollo paralelo desde fines del VI. A su vez, las ánforas del Cerro de la Cabeza (Santiponce) fueron agrupadas en clases (Domínguez de la Concha *et al.* 1988): I.1 sería fenicia occidental y estaría presente desde la 2ª mitad del VI hasta el s. V; I.2 derivaría de ésta a partir de la 2ª mitad del V y la Clase III correspondería a las ánforas de bordes salientes reforzados al exterior,

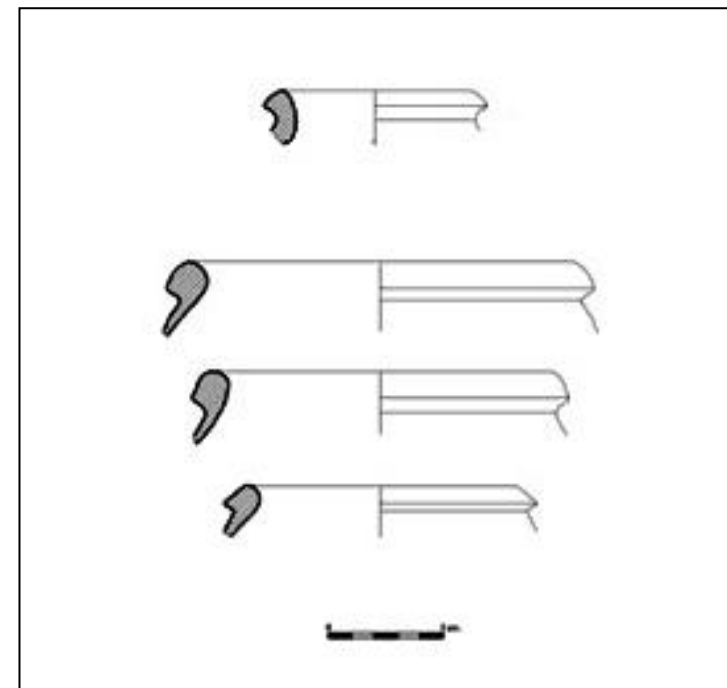


Fig. 10.— Ánforas de La Almalá. Tipos B y C de Pellicer (Bajo Guadalquivir)

considerados indígenas, desde fines del VI al s.IV a.C; la Clase IV englobaría los bordes rectos de sección triangular (= MP/A4) presentes desde principios del siglo VI al igual que en Huelva en la 2ª mitad de este siglo (Fernández 1988-89: láms. 50.11-16; y 116. 1-5) asimiladas a las T-11.2.1.3 de Ramón (1995). En El Carambolo señala Florido (1985: 504, fig. 4) que a partir del s. V están presentes las ánforas de cuerpo oval con borde pico de ánade (tipo V). En la 1ª mitad del VI ánforas de hombros carenados con bordes de sección triangular de extremo aristado derivadas de las fenicias R1 se documentan en Huelva. En el siglo V estos vasos de borde aristado se registran en Carmona, Cerro de la Cabeza y Cancho Roano, donde piezas completas posibilitaron apreciar la forma y la existencia de variantes de bordes y hombros (Guerrero 1991; Belén 2006: 224, fig. 4).

Por último de la serie T-8.1.1.1, individualizada por J. Ramón (1995: 220-22) como un modelo anfórico propio de Ibiza con cronología del s. IV a.C., hemos diferenciado dos ejemplos en La Almería (Fig. 11). Estos especímenes suponen el límite cronológico más reciente para la caracterización del yacimiento.

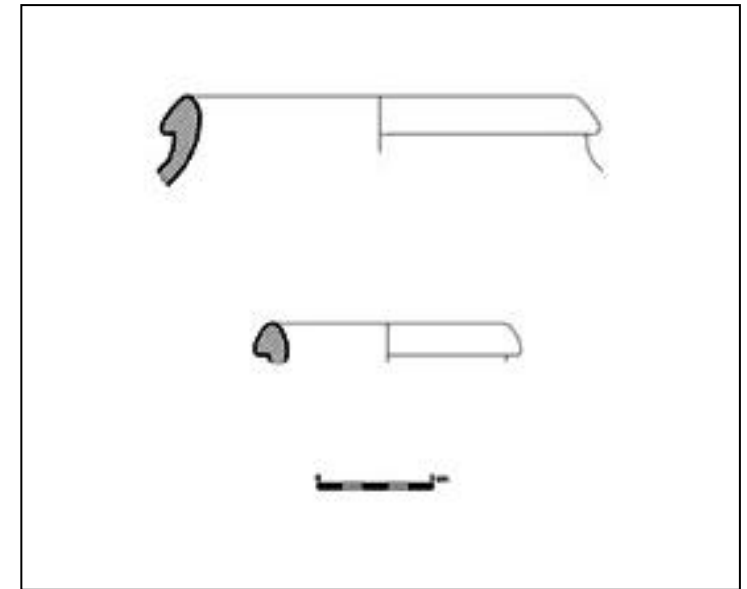


Fig. 11. — Ánforas de La Almería. T.8-1-1-1 de Ramón (Ibiza)

4.2. Las importaciones: pasta vítrea y cerámica

Pasta vítrea

Fuentes literarias y epigráficas antiguas insisten en el carácter suntuario del vidrio (Ferrer 2010: 128). Las tablillas de arcilla de Tell Umar, siglo XVII a.C., y las halladas en Nínive –Biblioteca de Asurbanipal– del siglo VII a.C., describen la compleja fábrica de vidrio, moldes, hornos y herramientas utilizados para su elaboración (Barthelemy 1992: 30; López de la Orden 2010: 111).

Aunque el origen del vidrio es controvertido –costa siropalestina, Mesopotamia, Egipto– su elaboración parece estar limitada al Mediterráneo oriental señalando Barthelemy que su invención se atribuyó a los fenicios, según creencia basada en

noticias de Plinio (NH XXXVI, 191), a los que, presumiblemente, deberíamos el perfeccionamiento de la calidad y la difusión de los modelos de vasos en miniatura con función derivada del aríbalo cerámico griego, una forma corriente en el hábitat de Huelva en el s. VI como contenedor de perfume, aceite perfumado, esencias olorosas y ungüentos que convierte a los recipientes de vidrio y su contenido en pequeños objetos de lujo.

La pasta del vaso de pared lisa de La Almaína (Fig. 12) está realizada mediante la técnica de núcleo de arena. El fragmento fue localizado durante la prospección superficial, muy próximo al área de excavación del sondeo. Su pared externa combina colores amarillo y turquesa en líneas en zig-zag sobre el fondo azul oscuro de la matriz estructural, mientras que en el interior sólo presenta dicho color azul con adherencias de color ferruginoso propio del sustrato cuaternario sobre el que se sitúa el yacimiento. Sus aristas están redondeadas por efecto de la erosión. La curvatura que presenta el fragmento apunta a la zona central del recipiente. Respecto al tipo de vaso, caben tres posibles opciones: oinocoe, aríbalo o anforisco.

Estas piezas, bien conocidas en los ámbitos púnico ibicenco y griego amporitano y poco documentadas entre el interfluvio Guadiana-Guadalquivir salvo otro fragmento aparecido en el cercano yacimiento del castillo de Castro Marim (Arruda y Freitas 2008: 440), responden a manufacturas refinadas que implican distinción económica y social.

Teniendo en cuenta el estudio de Javier Jiménez Ávila (2003) sobre los envases hallados en las estancias perimetrales de Cancho Roano, el ungüentario de La Almaína respondería a un espectro tipológico asociado al grupo Mediterráneo I (MI) de Harden, que parece irrumpir con fuerza en la Península en el s. V y aporta un lapso temporal que abarca desde la segunda mitad del s. VI hasta fines del V o principios de s. IV (Ibídem: 267), fechas que casan bien con las propuestas en este trabajo.



Fig. 12.— Fragmento de pasta vítrea de La Almaína

La cerámica ática

Las importaciones griegas conforman un seguro referente cronológico (Fig. 13). En Huelva, en el s. IV, son productos escasos reducidos a copas de barniz negro –algún caso decorado con “ruedecilla” y/o impresiones en el tondo– y de figuras rojas tardías atribuibles al Grupo del Pintor de Viena 116. Señala Rouillard (1991: 100) que el letargo del emporio de Huelva en el s. V es un signo en la modificación en las relaciones comerciales impuestas por Cartago. Las copas del tipo *stemless* como las denominó Beazly, conectan el cuerpo con un pie corto y han sido estudiadas y sistematizadas por Sparkes y Talcotte (1970: 98-105, fig. 5, pls. 22 y 23). La eventualidad comentada, ambiente ácido en extremo, hace en estos dos ejemplos que el barniz negro desaparezca parcial o totalmente en los fragmentarios restos conservados y la estructura de la pasta se altere de forma notable, imposibilitando más precisiones. No obstante, dada la poca robustez de la pared del cuerpo y los restos de asa de la primera copa, más completa, no cabe considerarla tipo Cástulo (denominación de Shefton) ni producción de la Clase Delicada porque éstas presentan escalonado el exterior de la base del cuerpo que une con el pie, además, algún resto de impresión quedaría. Con todo, consideramos que puede tratarse de una cíclica tardía del estilo de Figuras Rojas, tal vez un ejemplar *plain rim*, como las documentadas en Cancho Roano (Gracia 1976: fig. 1). La segunda conserva un pie moldurado típico de *kylix* tardío de FR. Fechas de fines del V – 1ª mitad del s. IV a.C. son adecuadas para las copas.

4.3. Otros materiales

Tanto la pesa de red como el diente de escualo son indicios de una actividad pesquera industrial o artesanal presente en el asentamiento. La pesa tiene paralelos en el cercano yacimiento de La Monacilla (Campos *et al.* 1997: 346, fig. 5 y lám. V) y en el nivel IIIa de Botica 10-12 de Huelva (Rufete 2002: 42; lám. 11: 16). Realizada en pasta de color beige amarillenta, presenta desgrasantes de

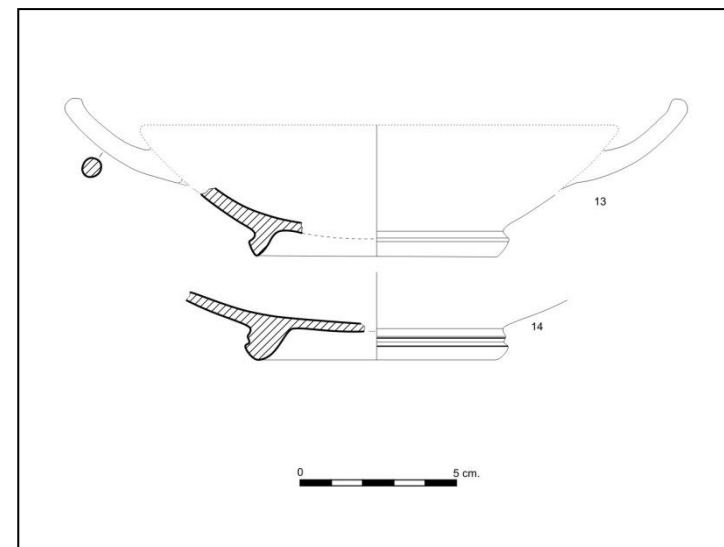


Fig. 13. — Cerámica de importación

cuarzo de mediano tamaño, sin tratamiento exterior, tendencia acilindrada con irregularidades en su forma. Mide unos 7 cm de longitud y está dotada de un orificio longitudinal de 1,5 cm aproximados (Fig. 14). Como en otras también localizadas en el área de Cádiz, la longitud suele duplicar la anchura exterior de la pieza. Se datan desde el siglo V a.C. y tienen una amplia pervivencia histórica en su uso (Sáez 2011: 429-430; Bernal 2008: 192; fig. 5A).

El diente de escualo indica técnicas sofisticadas de pesca al decir de A. Morales (1980: 288) quien destaca la presencia de marrajo (*isurus sp.*) en el yacimiento cercano de La Tiñosa. Por su parte, M. Belén y J.L. Escacena (1997: 144) señalan que la presencia de peces de rapiña (marrajo, pez toro, pez martillo...) entre los desechos alimentarios de la población prerromana de Huelva puede considerarse como documento indirecto de la pesca de túnidos (Fig. 15).

No viene mal recordar que la pesca de escómbridos impulsa la actividad conservera en el Golfo de Cádiz a partir del último tercio del siglo VI. Este interés por la pesca parece responder a una reorientación económica que posibilita la germinación de centros dedicados a esta industria. De esta manera se hacen frecuentes singladuras en la costa atlántica marroquí donde Lixus y Mogador se constituyen en establecimientos que explotan los caladeros de Canarias en cuyas aguas abundan varias especies de túnidos del Atlántico Norte que pasan el invierno y la primavera en aguas templadas y en mayo e inicios de junio comienzan su retorno hacia el norte entrando en el Mediterráneo donde desovan los adultos entre junio y julio. A fines de julio y mediados de agosto salen por el Estrecho (Mederos y Escribano 1999: 104). El recurso de la almadra-ba, propio del litoral marroquí y andaluz, no es válido en aguas abiertas de ahí que el arponeo desde embarcaciones pequeñas sería la práctica habitual (Ibídem: 109-10) donde, dadas las dimensiones de los atunes, se recuperarían sólo las demandadas vísceras de los túnidos para fabricar salsa mediante su maceración: un producto de lujo demandado y exportado a Grecia y el Mediterráneo Central (Ibídem: 112-13). Recordamos aquí, con Ángel Muñoz

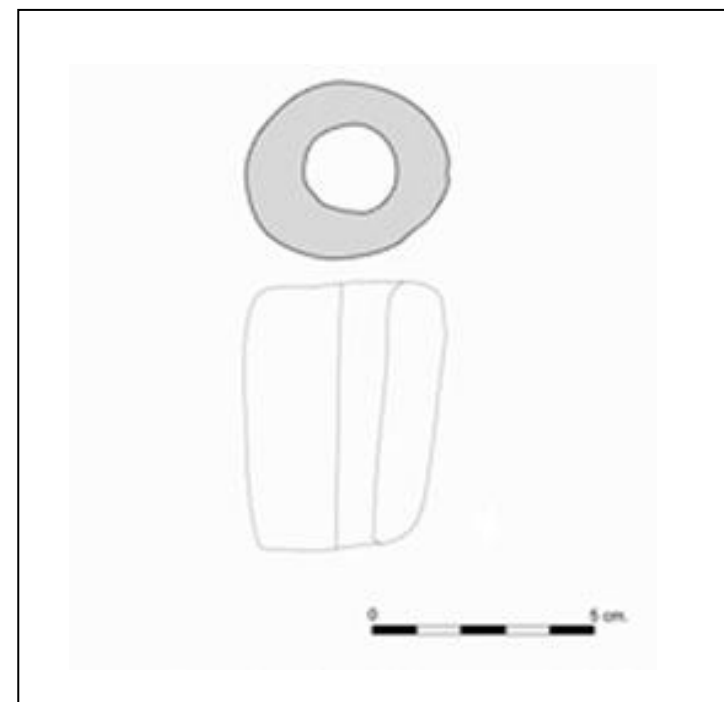


Fig. 14. — Pesa cerámica de red

(2010: 148) la cita de Nicóstratos (c. 380 a.C.) que proponía y alentaba el abandono “... del placer del filete de pescado de Bizancio y que se introduzca furtivamente hipogastrio de Gadir”, en clara alusión a la generación de actividades de contrabando de la salsa que manifiesta la dificultad de su adquisición y su alto valor de mercado. Este comercio dará pie a Estrabón (III, 5, 11), más tarde, a enfatizar el intercambio de salazones por estaño en tierras gallegas.

5. CONCLUSIONES Y FUNCIÓN DEL YACIMIENTO

La Almaína, fue un asentamiento de época turdetana que podemos situar entre los siglos VI-IV a.C. La dispersión de restos localizados en superficie prueban que el yacimiento debió tener una extensión mucho mayor, ya que las alteraciones antrópicas debidas a labores minero-industriales y a la extracción de áridos han eliminado gran parte; del mismo modo han podido ser causa de destrucción de niveles arqueológicos que se podrían haber superpuesto al más antiguo excavado así que ignoramos la extensión cronológica y posibles etapas sucesivas que pudo tener; como señalábamos arriba y debido al fuerte impacto antrópico, no descartamos la perduración del yacimiento hasta época romana dado el registro en superficie de elementos (*tegulae, dolia, later...*) que apuntan en esa dirección.

Un análisis global del contexto, sin perder de vista las limitaciones del tipo de actividad arqueológica realizada, nos lleva a considerar La Almaína como un hábitat portuario situado en un espacio fluviomarítimo a orillas de la Ría, frente al emporio comercial de Huelva. Bordeando el yacimiento por el N se sitúa la desembocadura de un arroyo (Fig. 3.4) que conforma en la actualidad un cono de deyección muy colmatado de sedimentos aunque sujeto a influencia mareal; dicho lugar debió constituir en época protohistórica y romana una paleoensenada de aguas remansadas óptima para el atraque y protección de las embarcaciones ante la corriente del río y los temporales. Consideramos que, además de las actividades pesqueras o recolectoras encaminadas al autoabas-



Fig. 15. — Diente de escualo (posible marrajo - *Isurus Oxyrinchus*)

tecimiento de sus habitantes, como prueba el hallazgo de una pesa de red, propias de un enclave portuario situado en un rico espacio litoral en cuanto a la presencia de abundante fauna ictiológica, de moluscos y crustaceos, el asentamiento pudo responder a algún tipo de actividad comercial dirigida a la redistribución de mercancías como corrobora el número de restos y la diversidad de tipos y procedencias de ánforas. Con un menor grado de evidencias que lo prueben, también barajamos la posibilidad de que el lugar albergara una factoría de transformación o envasado de productos pesqueros, si nos es dado interpretar, con las debidas cautelas, el hallazgo de ciertos *ítems* como el diente de marrajo, escualo cuya captura en la Ría por los habitantes de La Almaína pudiera deberse a la actividad depredadora de este pez que, alejándose de su medio oceánico, llega hasta las playas e incluso a espacios portuarios persiguiendo a túnidos y otras especies. U otros elementos constructivos como adobes, pizarras, cantos rodados de cuarzo, cal, etc.

Las evidencias de las importaciones de lujo reflejan la posible existencia de una élite socioeconómica entre los habitantes de La Almaína capaz de beneficiarse de estos intercambios a través del emporio que constituía la ciudad de Huelva, merced a un flujo de comercio de larga distancia. Consideramos que La Almaína actuaría de forma delegada a partir de unas actividades de mayor alcance que hoy por hoy apuntan a que estuvieran centralizadas en la cercana Huelva, habida cuenta de su amplia significación emporitana.

A nivel territorial, La Almaína supone un hito más en el conocimiento del modelo de asentamiento y formas de vida en la margen derecha de la Ría de Huelva. Sus concomitancias cronológicas y tecnoculturales con las localizaciones de Saltés, Aljaraque, La Monacilla, y Arroyo de la Dehesilla, evidencian una alta ocupación de dicho territorio durante los períodos tartésico y turdetano. La situación de este rosario de asentamientos, siempre situados en contextos fluviomarinos y a pocos kilómetros de separación entre ellos, están revelando unas pautas demográficas, culturales y de explotación del territorio en la margen derecha de la ría

del Odiel que, aunque están empezando a completar el vacío existente, precisan nuevos proyectos de investigación sistemática a partir de excavaciones en extensión en las citadas localizaciones e investigaciones de mayor conceptualización territorial que las realizadas hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P., CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1991): “La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)”. En *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* II. Roma: 559-571.
- ARRUDA, A.M. y FREITA, V.T. (2008): “O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI e V a.n.e.”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El Rio Guadiana en época post-orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI. Mérida: 429-446.
- BARTHELEMY, M. (1992): “El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares”. *Producciones artesanales fenicio-púnicas, VI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. Ibiza: 29-40.
- BAZZANA, A. y BEDIA, J. (1992): “Excavaciones de Saltes (Huelva)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. 2. Sevilla: 252-258.
- BAZZANA, A. y BEDIA, J. (1993): *Saltés: una ciudad islámica*. Madrid.
- BAZZANA, A. y BEDIA, J. (2009): *Saltés. Un asentamiento islámico en las marismas del Odiel (siglos IX-XIII)*. Huelva arqueológica 21. Huelva.
- BEDIA, J., ERVYNCK, A., LENTACKER, A. y VAN STRYDONCK, M. (2009): “Los siglos oscuros: de Tatessos a la Edad Media”. En A. Bazzana y J. Bedia (eds.): *Saltés. Un asentamiento islámico en las marismas del Odiel (siglos IX-XIII)*. Huelva Arqueológica 21. Huelva.
- BELÉN, M. (1976): “Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXIX (2). Madrid: 353-388.
- BELÉN, M. (1992): “Excavación de urgencia en la casa palacio del Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. Sevilla: 666-675.
- BELÉN, M. (2006): “Ánforas de los siglos VI-IV a.C. en Turdetania”. *Spal* 15: 217-246.

- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1997): “Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C”. *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV. Huelva: 137-160.
- BELÉN, M. *et al.* (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la casa-palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla.
- BERNAL, D. (2008): “Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana”. *Mainake* XXX: 181-215.
- BLÁZQUEZ, J.M., LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D. (1971): “La Factoría Púnica de Aljaraque, provincia de Huelva”. *Noticiario Arqueológico Hispano* XIII-XV. Madrid: 304-331.
- CABRERA, P. (1986): “Los griegos en Huelva: Los materiales griegos”. *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla: 575-583.
- CÁCERES, L.M. (1999): *Geomorfología del sector occidental de la Depresión del Guadalquivir (Huelva)*. Huelva.
- CAMPOS, J.M., GUERRERO, O. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1999): “La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva”. En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. I Milenio y Metodología* III. Zamora: 459-466.
- CAMPOS, P. (2003): Prospección Arqueológica Superficial en el P.P.I. 4 (Plan Parcial Industrial nº 4) de *las Normas Subsidiarias de Aljaraque (Huelva)* (Informe Inédito, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Huelva
- CAMPOS, P. (2006): *Actividad Arqueológica Preventiva en el P.P.R. 12 (Plan Parcial Residencial nº 12) de Aljaraque (Huelva)*, (Memoria inédita, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Huelva.
- CAMPOS, P. (e.p.): “Actividad Arqueológica Preventiva en el P.P.R.12 de Aljaraque (Huelva). Yacimientos Río Odiel I y La Almaina”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- CAMPOS, P., MARTÍN J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1995): “Prospección arqueológica de urgencia en la Dehesa Golf. 3ª fase (Aljaraque, Huelva)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, vol. III (Actividades de Urgencia): 212-222.
- CAMPOS, P., GARCÍA FERNÁNDEZ, M., MALDONADO, J.M. y MARTÍN, J. (1997): “Excavación Arqueológica de Urgencia en “La Monacilla”, (Aljaraque, Huelva)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, vol. III (Actividades de Urgencia): 340-349.
- CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.

- CLEMENTE, L., MENANTEU, L., y RODRÍGUEZ VIDAL J. (1985): “Los depósitos Holocenos en el estuario de los ríos Tinto y Odiel (Huelva, España)”. *Cuaternario Ibérico* V (I): 339-353.
- DABRIO, C.J. *et al.* (1999): “Secuence stratigraphy of Holocene incised-valley fills and coastal evolution in the Gulf of Cádiz (Southern Spain)”. *Géologie en Mijnbouw* 77: 263-281.
- DE FRUTOS, G. y MUÑOZ, A. (1994): “Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)”. En J. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez (eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: 393-414.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M.C., CABRERA, P. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988): “Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 119-186.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI (2). Huelva.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y BELÉN, M. (1978): “La Tiñosa (Lepe, Huelva)”. *Huelva Arqueológica* IV: 197-298.
- FERRER, E. (2010): “Cuenta de collar”. En M.D. López de la Orden y E. García Alfonso: *Cádiz y Huelva. Puertos Fenicios del Atlántico*. (Catálogo de la exposición). Madrid: 128-129.
- FLORIDO, M.C. (1985): “Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)”. *Habis* 16: 487-516.
- GAGO, M.H., CLAVAÍN, I., MUÑOZ, A., PERDIGONES, L. y DE FRUTOS, G. (2000): “El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz). Estudio preliminar”. *Habis* 31: 37-62
- GAMER-WALLERT, I. (1982): “Zwei Statuetten syro-ägyptische Gottheiten von der Barra de Huelva”. *Madri der Mitteilungen* 23: 46-61.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E. M. (1975): “Colonizaciones históricas: Edad del Hierro”. *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: 195-211.
- GARRIDO, J.P. (1970): *Excavaciones en la Necrópolis de “La Joya”, Huelva (1ª y 2ª Campaña)*. Excavaciones Arqueológicas en España 71. Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Madrid.
- GRACIA, F. (2005): “Las cerámicas griegas en el área Occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y IV a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)”. En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV*. Badajoz: 1173-1197.

- GUERRERO, V.M. (1991): "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas". *Rivista di Studi Fenici* XIX (1): 49-82.
- GUERRERO, O. (1996): *Análisis y propuesta interpretativa del periodo turdetano en la Tierra Llana de Huelva*. (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo inédito, Universidad de Huelva). Huelva.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2003): "Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano". *Cancho Roano VIII: los materiales arqueológicos*. Mérida. 263-291.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M.D. (2010): "El vidrio fenicio y púnico". En M.D. López de la Orden y E. García Alfonso (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos Fenicios del Atlántico* (Catálogo de la exposición). Madrid: 111-113.
- LORRIO, A. J. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus* 41-42: 283-314.
- MANCERO, J. (1994): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir". En M.J. Campos, J.A. Pérez Macías y F. Gómez Toscano (eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*. Huelva: 351-373.
- MANCERO, J. (1997): "Ánforas orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir". *Zephyrus* 50: 199-215.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999): "Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano". *Rivista di Studi Fenici* XXVII (1): 93-113.
- MORALES, A. (1980): "Análisis faunístico del yacimiento de La Tiñosa (Huelva)". *Huelva Arqueológica* IV: 282-289.
- MORALES, J.A. y OJEDA, J. (2010): "Evolución Geomorfológica de la Ría de Huelva". *Huelva Marítima y Minera, 1929*. Sevilla: 32-37.
- MUÑOZ, A. (1985): "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. Sevilla: 471-478.
- MUÑOZ, A. (2010): "Ánforas fenicio-púnicas". En M.D. López de la Orden y E. García Alfonso: *Cádiz y Huelva. Puertos Fenicios del Atlántico*. (Catálogo de la exposición). Madrid: 145-148.
- PELLICER, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9: 365-400.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124. Madrid.

- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col·leció Instrumenta 2. Barcelona.
- RAMÓN, J. (2004): “La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica”. En *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz. XVI Encuentros de Historia y Arqueología*. Córdoba: 63-100.
- ROOS, A. M. (1982): “Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica”. *Ampurias* 44. Barcelona: 43-70.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Bordeaux.
- RUFETE, P. (2002): *El final de Tartessos y el Periodo Turdetano en Huelva*. Huelva Arqueológica 17. Huelva.
- SPARKES, B. y TALCOTTE, L. (1970): *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.* The Athenian Agora XII. Princenton
- VALLEJO, J. I. (2005): “Las cerámicas grises orientalizantes de la Península Ibérica: una nueva lectura de la tradición alfarera indígena”. En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (II)*. Mérida: 1149-1172.
- VIGUIER, C. (1974): *Le Néogène de l' Andalousie Nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir*, (Tesis Doctoral. Universidad de Burdeos). Burdeos.